

# Venezuela: de las protestas a la coyuntura electoral

—» **GUILLERMO TELL  
AVELEDO**

Caracas, 1978. Político, Universidad Central de Venezuela. Profesor, Universidad Metropolitana, Caracas.

El año 2014 termina en Venezuela como una oportunidad perdida: tras los eventos electorales de 2013, uno nacional sobrevenido con la muerte de Hugo Chávez Frías, y el otro municipal, postergado desde 2008, el panorama político desoía las lecciones de las urnas para dar paso a una política de enfrentamientos que, hallando su razón en la crisis económica y en la creciente estrechez política, no consiguió atender sus causas profundas. El país sudamericano vive aún las heridas de su reciente historia política, al que se suma el trágico saldo de

las manifestaciones y la desaforada reacción estatal, ante las cuales las principales fuerzas políticas tendrán problemas para encauzar una necesaria transición a una política deliberante y plural.

## Caracterizando el contexto

Es preciso tomar en cuenta los rasgos esenciales del sistema político venezolano, tal como se ha venido configurando desde el ascenso electoral de Hugo Chávez al poder en 1999, que derivó en la anulación de las instituciones representativas y la supresión de la independencia de los poderes públicos. Puede caracterizarse hoy como una democracia delegativa con un partido hegemónico: el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que en sus diversas iteraciones y coaliciones ha logrado expandir hacia las masas el pequeño foco tradicional de los partidos marxistas venezolanos y ha gobernado durante tres lustros continuos (uno de los períodos de dominio político exclusivista más largos de la historia contemporánea venezolana).

El PSUV, que tiene presencia nacional y controla todos los poderes públicos, parece haber trascendido de momento el fallecimiento de su avasallante fundador Hugo Chávez, en marzo de 2013. Su designado sucesor, por largo tiempo canciller y previamente parlamentario, sindicalista y militante de la izquierda radical, Nicolás Maduro, ha sabido evitar las previsibles luchas intestinas por el poder, gracias tanto a la voz del difunto presidente y el mantenimiento de la identidad con el proyecto político que este delineó como a su propia capacidad de distribuir poder y recursos entre las facciones del movimiento: la oficialidad militar activa; la familia Chávez; los diferentes grupos de izquierda; los veteranos de los intentos de golpe de Estado en 1992, debut público del movimiento bolivariano —entre los cuales destaca el controvertido Diosdado Cabello, actual presidente de la Asamblea Nacional—. A ello se suman las redes clientelares e ideologizadas de apoyo que solapan las estructuras formales del Estado-PSUV en su estructura asistencial de misiones sociales, consejos comunales, colectivos y órganos paramilitares, y la pertinaz presencia oficial en medios de comunicación de masas estatales y privados. Maduro articula todo esto un proyecto ideológico que, desde una concepción marxista de la sociedad venezolana y la historia continental, se despliega con un dirigismo nugatorio de la iniciativa particular y de la deliberación pluralista, potenciado por el uso discrecional de la renta petrolera y

« El país sudamericano vive aún las heridas de su reciente historia política »

la expectativa social de su distribución.<sup>1</sup> En este sentido, el liderazgo carismático que caracterizó la presencia de Hugo Chávez en el poder ha sido sustituido por un novedoso elemento corporativo, que el presidente Maduro en su ortodoxia ha denominado *gobierno colectivo*, restringiendo el tradicional margen de maniobra presidencial. Maduro es, de momento, el agente aceptado de múltiples intereses, y tiene el poder como su albacea: los poderes públicos del Estado-PSUV, cediendo autoridad en el Poder Ejecutivo, conculcando competencias constitucionales de gobiernos locales y regionales, cerrando filas en torno a la línea oficial, no devienen en un Maduro todopoderoso, sino en un delicado equilibrio político, que impide decisiones más audaces pero que puede eventualmente permitirle construir un piso político propio.

No se puede olvidar que el carácter delegativo de la democracia venezolana implica la base popular y electoral del movimiento chavista, a la vez que se concentra el poder político. Como ha explicado el sociólogo Héctor Briceño, esto permite una enorme zona gris entre formas conocidas de autoritarismo y el mantenimiento de mínimos democráticos que no amenacen su predominio.

Mientras los opositores se desvelan en discusiones interminables sobre el verdadero carácter del régimen, pues la característica fundamental de estos es que no se puede decir absolutamente nada: no es posible afirmar que haya libertad de expresión, tampoco negar; no se puede afirmar que haya elecciones limpias, tampoco negar; etc. Hay dudas sobre todo, pero nada se puede demostrar.<sup>2</sup>

Aunque el gobierno de Nicolás Maduro tiene una pluralidad en contra, mantiene un apoyo público suficientemente robusto (que oscila entre el 30 % y el 40 % de aprobación en distintas mediciones), en comparación con otros gobiernos de la región,<sup>3</sup> que desmiente la noción de un gobierno desahuciado. En suma, el gobierno venezolano cuenta con los poderes fácticos (gestión y distribución de recursos, soporte

1 A propósito de la historia y la impronta del rentismo petrolero en las relaciones Estado y sociedad en Venezuela, léase D. B. Urbaneja (2013), *La renta y el reclamo. Ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela*, Caracas, Alfa.

2 H. Briceño (2014), «Ni lo uno ni lo otro: híbrido», en *PolítiKa UCAB*, mayo de 2014, <<http://politikaucab.net/2014/05/07/posmonicion-politica-2>>.

3 I. Sagarzazu (2014), «Meta-Analysis of Maduro's Poll Numbers», en *Venezuelan Politics and Human Rights Blog*, WOLA, noviembre de 2013, <<http://venezuela-blog.tumblr.com/post/69285918607/meta-analysis-of-maduros-poll-numbers>> (en español, en <<http://yvypolis.blogspot.com/2013/11/el-problema-de-la-mud.html>>).

militar, fidelidad institucional) y suficiente apoyo de sus redes clientelares y otros beneficiarios para resistir el descontento de la mayoría de la sociedad.

El movimiento opositor, por otra parte, está nucleado en la alianza electoral y programática conocida como la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), que recoge a más de treinta organizaciones tradicionales y emergentes de la oposición venezolana de diverso signo ideológico (que incluye, desde una mayoría socialdemócrata, a todos los partidos humanistas y democristianos del país). Concebida inicialmente en 2006, y formalizada en 2009, la alianza se planteó explícitamente consolidar un cambio de liderazgo y táctica política desde los sectores opositores, criticando el voluntarismo maximalista de líderes de medios de comunicación privados y grupos de interés de la sociedad civil, que habían arrastrado a la dirigencia política opositora a ceder su preeminencia en eventos como el golpe de Estado del año 2002, el paro petrolero de 2002-2003, y la abstención electoral de 2005, que permitieron la profundización del alcance institucional y la legitimación internacional de un chavismo que se presentaba como un movimiento asediado por las élites sociales desplazadas. La nueva ruta implicaba una recuperación de espacios institucionales en el marco de la Constitución de 1999, y el paulatino crecimiento electoral que llevaría, con el desgaste natural del chavismo, a un cambio en el Poder Ejecutivo. El ciclo electoral de 2010-2013 notó ingentes mejorías opositoras alrededor de una casi hermética unidad electoral y programática alrededor del centro ideológico (la mayoría relativa de votos —no escaños— en las parlamentarias de 2010, la reducción de la brecha en la elección presidencial de 2012 y la polémica cercanía de votos en el cotejo sobrevenido en abril de 2013) que, si bien se quedaron cortas en su objetivo último, parecían haber allanado la ruta hacia la resolución pacífica de la alternabilidad democrática, representada en la figura de Henrique Capriles Radonski, gobernador de Miranda.<sup>4</sup>

Sin embargo, tres fenómenos paralelos descarrilaron la normalización política venezolana: en primer lugar, la negativa del Estado-PSUV a reconocer a cabalidad las competencias constitucionales y los espacios políticos obtenidos electoralmente por la oposición (especialmente en el Poder Legislativo); en segundo lugar, los polémicos resultados de la elección presidencial de abril de 2014, donde el estrecho margen de victoria obtenido por Nicolás Maduro fue exonerado de toda fiscalización posterior, exacerbando en la sociedad opositora las dudas acer-

4 R. Sucre (2014), «Ser ella misma: A partir de 2006 comienza un crecimiento de la oposición», en *Revista SIC*, Centro Gumilla, n.º 763, abril 2014, pp. 103-105.

ca de la idoneidad y transparencia del sistema electoral, así como de la posibilidad de acceder al poder por esa vía; y, por último, la inusitada espiral inflacionaria derivada de las acumuladas cargas fiscales derivadas de la expansión del gasto público para sostener los compromisos clientelares y electorales del Estado-PSUV y los ataques a la inversión privada. Ante este panorama, las posibilidades de un cambio político por la vía electoral, aun estando programadas elecciones parlamentarias en el 2015, parecieron postergarse indefinidamente para un sector de la sociedad hastiado del statu quo y urgido de un cambio político, especialmente notorio entre los jóvenes, cuyas perspectivas de una vida independiente y segura se han hecho precarias. El Observatorio Venezolano de Conflictividad Social registró que, aunque en el año 2013 habían disminuido las protestas (con una baja significativa en las semanas posteriores a la muerte de Hugo Chávez), habían aumentado las manifestaciones políticas, rezagadas ante los reclamos laborales y de vivienda, pero superando los de carencia de servicios públicos básicos.<sup>5</sup>

### El ciclo de protestas

Las elecciones municipales de diciembre de 2013, que resultaron en un crecimiento importante de municipalidades obtenidas por la oposición más allá de su base electoral tradicional, pero también una relativa disminución de la participación de votantes (que fue cercana al 60%), dieron lugar a la interpretación del agotamiento de la estrategia electoral. Esto acicateó la organización, embrionaria y minoritaria, de movimientos de opinión antipolítica —los «autoconvocados»— que conectaron con las propuestas de protestas de calle y la promoción de un cambio político a corto plazo por factores minoritarios pero relevantes dentro de la Mesa Unidad Democrática: los partidos socialdemócratas Alianza Bravo Pueblo y Voluntad Popular —liderados respectivamente por Antonio Ledezma (alcalde metropolitano de Caracas) y Leopoldo López (exalcalde de Chacao)— y la alianza de liberales e independientes Vente, formada alrededor de la diputada María Corina Machado. Simultáneamente, y en demanda de medidas de seguridad pública y mejoras económicas, tenían lugar protestas estudiantiles en los estados andinos de Mérida y Táchira, que resultaron en la muerte del estudian-

5 «Observatorio Venezolano de Conflictividad Social: Informe de la conflictividad social en Venezuela en 2013», *ConflictoVE.org*, enero de 2014, <<http://www.conflictive.org.ve/carceles/observatorio-venezolano-de-conflictividad-social-informe-de-la-conflictividad-social-en-venezuela-en-2013.html>>.

te Héctor Moreno, el asalto a una joven manifestante y el traslado de detenidos a otra jurisdicción judicial.

En rechazo de estas medidas fueron convocadas manifestaciones estudiantiles en toda Venezuela, que tendrían como epicentro una marcha en Caracas para el Bicentenario de la Batalla de la Victoria (Día de la Juventud), el 12 de febrero.<sup>6</sup> Tras la concentración, fuertes enfrentamientos entre grupos estudiantiles y colectivos armados resultaron en pérdidas humanas, desatando una ola de protestas, de diverso cuño, que durarían hasta el mes de mayo.

Puede caracterizarse a este ciclo de protestas como uno de carácter político-civil y no socioeconómico, así como su concentración en sectores de clase media y media-baja urbana, con especial participación de estudiantes. La abrumadora mayoría fueron concentraciones pacíficas de estudiantes, organizaciones opositoras y gremios reclamando por el derecho a la protesta y la libertad e integridad de los detenidos, pero fueron opacadas con la acción constante de focos violentos no alineados, autodenominados *guarimbas* (siguiendo el nombre de tácticas de refugio indígena), que expandían sus demandas a la renuncia del presidente Maduro.

» Puede caracterizarse a este ciclo de protestas como uno de carácter político-civil y no socioeconómico «

La mirada de protestas fue apiñada por las autoridades del Estado en una misma narrativa de conspiración interna con ayuda foránea, y fue enfrentada con intenso uso de la fuerza pública, más allá de lo que las normas internacionales y venezolanas prescriben. Las denuncias de torturas, violaciones al debido proceso, detenciones arbitrarias, ataques a zonas residenciales, militarización de la policía, ajusticiamientos extrajudiciales y uso de fuerzas de choque no estatales fueron registradas por diversas organizaciones de defensa de los derechos humanos,<sup>7</sup> que a su vez criticaron los daños con-

6 La batalla de La Victoria fue una acción de las tropas republicanas, en 1814, reclutadas entre los jóvenes estudiantes de la Universidad y el Seminario de Caracas, para proteger la ciudad contra un numeroso contingente monárquico. Fue establecido como Día de la Juventud en 1947.

7 El informe «Venezuela 2014: protestas y derechos humanos» fue realizado por la organización Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA) y apoyado en el levantamiento de casos por Civilis Derechos Humanos, Espacio Público, Foro Penal Venezolano, Funpaz, la Comisión Inter-Institucional de Derechos Humanos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia, el Centro de Derechos Humanos de la Universidad Católica Andrés Bello, el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social y el Comité Paz y Vida por los Derechos Humanos del estado Barinas. Provea, junio de 2014, <<http://www.derechos.org.ve/2014/06/10/organizaciones->



tra bienes y personas causados por las pequeñas pero notorias acciones violentas. Hasta mayo ocurrieron 42 decesos, junto con alrededor de un millar de lesionados y más de tres mil procesados, según cifras oficiales<sup>8</sup> que superan las de genuinos estados de conmoción pública en la historia reciente.<sup>9</sup>

Más allá del trágico saldo en vidas, heridos y detenidos, así como la aparente desarticulación del movimiento estudiantil organizado y la detención de numerosos dirigentes políticos (entre los que resaltan López y los alcaldes de Valencia, Enzo Scarano, y San Cristóbal, Daniel Ceballos), se han profundizado las diferencias políticas en la sociedad venezolana y en el seno de la oposición democrática. La búsqueda de regulación del conflicto y promoción de garantías procesales y libertad a los detenidos por la Mesa de la Unidad Democrática, que la llevó a participar con la mediación de la Santa Sede y el Consejo de Cancilleres de la Unasur en unas mesas de diálogo con el gobierno venezolano, no fueron comprendidas por todos los actores políticos. Una vez que la coalición del Estado-PSUV logró someter las manifestaciones sin mostrar rupturas significativas y sin interés en concesiones, se agotaron la necesaria paciencia y la construcción de confianza mutua necesaria en estos procesos, el cual tampoco contó con apoyo en el clima de opinión en los sectores opuestos al gobierno.

### Ante la coyuntura electoral

Pese a los limitados focos de protesta que resurgen —y que acaso aumenten con el reinicio de las actividades universitarias en el país—, el ambiente político aparece congelado desde mediados de año. Las consecuencias no saldadas del ciclo de protestas, que se suman a los acumulados problemas de legitimidad compartida que afectan al espacio público venezolano desde hace dos décadas, impiden la reflexión desde la opinión pública.

---

de-ddhh-presentaron-el-informe-venezuela-2014-protestas-y-derechos-humanos».

8 «Informó el Ministerio Público: Protestas han dejado 42 muertos, 873 lesionados y 224 privados de libertad», Correo del Orinoco, 26.5.2014, <<http://www.correodelorinoco.gob.ve/nacionales/protestas-han-dejado-42-muertos-873-lesionados-y-224-privados-libertad>>.

9 PROVEA: «Detenciones en protestas duplican cifras del Caracazo», *Conflicto-VE.org*, septiembre de 2014, <<http://www.conflictove.org.ve/criminalizacion-de-la-protesta/provea-detenciones-en-protestas-duplican-cifras-del-caracazo-reportaje-de-mayber-marquez-z.html>>.

El Estado-PSUV ha aprovechado la coyuntura para acallar la disidencia dentro de su movimiento y probar lealtades, a fin de preparar sus estructuras partidistas y estatales para las elecciones parlamentarias: el centro de su agenda se asoma como la reestructuración del Estado venezolano fuera de los moldes de la sociedad burguesa, hacia un Estado comunal. Mientras tanto, el presidente Maduro ha descartado toda posibilidad de reconocimiento público a la oposición venezolana, exacerbando su retórica para galvanizar sus apoyos ante un panorama que en los sondeos luce cuesta arriba.

El movimiento opositor, por su parte, proyecta dentro de sí la mutua desconfianza de sus dirigentes, y se ha plantado en lo que el politólogo Ricardo Sucre ha denominado una *estrategia centrífuga*, donde las tácticas particulares de los actores políticos toman preeminencia ante los mandatos de la Unidad: más allá de las elecciones parlamentarias, se presentan al público las opciones de un llamado a una asamblea constituyente y la conformación de un congreso ciudadano de organizaciones civiles que trascienda y ocupe el espacio de los partidos. Aunque está en marcha una reestructuración y cambio de vocería de la alianza de partidos, y es probable que el pragmatismo pueda lograr reimponer la alianza electoral, la divergencia de concepción política y un preterido deslinde pueden emerger en cualquier momento si no son enfrentadas con honestidad, especialmente ante la desesperanza del electorado.

Las heridas de esta democracia sudamericana parecen reclamar por soluciones rápidas y efectistas, cuando se debería procurar lo contrario: trascender, como apuntó el papa Francisco en su mensaje a los venezolanos, la «coyuntura de lo conflictivo». Las organizaciones y líderes que han planteado una apremiante ruta de largo aliento en el reencuentro entre venezolanos tienen, entonces, la difícil responsabilidad de reunir a los moderados, convencer a los alicaídos y aislar los extremismos.

» Trascender, como apuntó el papa Francisco en su mensaje a los venezolanos, la coyuntura de lo conflictivo «